

La incorporación de las Californias a la historia universal

Miguel Mathes
El Colegio de Jalisco

En 1992, con relación al quinto centenario del viaje de descubrimiento de Cristóbal Colón, se hizo popular el lema “Encuentro de Dos Mundos”, y no cabe duda que en aquel año de 1492 se inició un encuentro entre los habitantes del Viejo Mundo y los del Nuevo Mundo. Sin embargo, este concepto, tomado por los relativistas, sociólogos igualitaristas y otros revisionistas en busca de una historia políticamente correcta lo han torcido a comprender un encuentro entre dos culturas totalmente iguales. Para no convertir esta ponencia en un libro, las consideraciones que aquí trataremos serán limitadas al encuentro entre europeos, es decir, españoles, y los moradores de la península de Baja California y el litoral de la extensión septentrional de Alta California.

La mayoría de los españoles que llegaron a la región durante el siglo XVI y principios del XVII fueron herederos de un milenio de una visión universal que les permitieron reconocer ciertos factores que no hubieran ocurrido a los grupos indígenas que encontraron. Reconocieron perfectamente que sus hechos formaban una parte de un universo infinito, que estaban descubriendo nuevas tierras que formarían parte del conjunto del mundo conocido y que todavía quedaban muchas más por conocer. Asimismo, reconocieron que dichos descubrimientos cambiarían los conceptos políticos, económicos, filosóficos, cartográficos e históricos de un inmenso universo y que sus hechos incorporarían lo descubierto permanentemente dentro del mismo. Al contrario, los indígenas apenas reconocieron el hecho que hayan aparecido en su tierra unos seres extraños, tal vez extraterrestres o divinos, pues su visión del mundo físico e histórico fue limitado al territorio próximo inmediato a sus moradas y los grupos humanos que habían contactado físicamente.

Por su parte, los españoles reconocieron el impacto de corto y largo plazo de sus hechos y los indígenas, durante el periodo considerado aquí, no llegaron a concebir una presencia permanente de estos “visitantes” ni mucho menos el proceso en que se encontraban incorporados permanentemente. La idea que el encuentro entre estos grupos era intelectual, cultural o filosóficamente entre pares es patentemente absurdo.

Todo lo histórico ha ocurrido dentro de un espacio físico, y en el caso de lo que se considera aquí, ese escenario físico comprende los dos mares, Pacífico y Golfo de California y la tierra que los separa, la península de Baja California y su extensión costera hacia el norte.

La realidad geográfica de las entidades marítimas demuestra que ambas son sujetas a temporales violentos, especialmente entre los meses de julio y noviembre en el sur y noviembre y marzo en el norte, y extremos de calor en aquellos mismos meses en el sur y de frío en estos meses en el norte. Dado que los acontecimientos históricos del primer siglo y medio fueron relacionados con viajes marítimos, la geografía del interior no figura en el escenario. Basta notar que los literales son relativamente inhóspitos, acantilados, con pocos puertos protegidos y carentes de agua dulce, caza, plantas comestibles, y arboleda.

Además de las consideraciones reales, muy particularmente en el caso de las Californias

entra el factor de la geografía imaginaria que, no obstante la observación y la lógica del ser humano, refleja el poder de sus deseos. Nacida en la mitología insular del Reino de Calafia, California sostuvo esa imagen durante casi dos siglos, no obstante los descubrimientos al contrario. El deseo de poseer una isla, con su paso interior desde cabo San Lucas hasta su remate septentrional, así como un estrecho en latitudes templadas que permitiera el paso tranquilo y seguro entre el Pacífico y el Atlántico, el estrecho de Anián, dominó el pensamiento y la política de los exploradores y la corona hasta principios del siglo XVIII.

Las primeras “noticias” de California aparecieron el 15 de octubre de 1524 en la *Cuarta Carta de Relación* de Fernando Cortés al Emperador Carlos V, en la cual mencionó el rumor de la existencia de una isla a 10 días de Ciguatán (Colima) y rica en perlas y oro. Este rumor correspondió a la descripción de la isla gobernada por la gran reina Calafia que apareció en el capítulo 157 de la obra *Las Sergas del Muy Esforzado Caballero Esplandián* escrita por Garcí Rodríguez de Montalvo, impresa por Jacobo Cromberger el 12 de julio de 1510 en Sevilla y en cuatro ediciones más durante las tres décadas siguientes. Vistas estos rumores, las dificultades de Fernando Magallanes y Garcí Jofre de Loaysa en alcanzar las islas de la Especiería en 1520 y 1525, y con los recursos de su astillero en Tehuantepec, Cortés envió a su pariente Álvaro Saavedra Cerón a buscar una ruta hacia las Molucas en julio de 1527, y al año siguiente recibió todos los derechos a la exploración del Mar del Sur, junto con el nombramiento de capitán general de Nueva España y el título de marqués del Valle de Oaxaca.

Siguiendo sus intereses en junio de 1532, Cortés envió a Diego Hurtado de Mendoza con el *San Marcos* y *San Miguel* desde Tehuantepec en seguimiento de la ruta de Saavedra. Aunque el primero de los navíos se perdió, el segundo logró el descubrimiento de las Islas Tres Marías y a su regreso fue tomado por Nuño Beltrán de Guzmán en la costa de Nueva Galicia. No obstante estas pérdidas, Cortés continuó sus esfuerzos y en octubre de 1533 mandó a Hernando de Grijalva con el *San Lázaro* y Diego de Becerra con el *Concepción* hacia el noroeste, y aunque Grijalva logró el descubrimiento de unas de las islas nombradas posteriormente Revillagigedo, el destino de Becerra fue muy diferente. En alta mar, el piloto Fortún Ximénez encabezó un motín, evidentemente debido a odios profundos, que resultó en el asesinato brutal del capitán y sus seguidores y la continuación del viaje hacia la península californiana entre cabo San Lucas y la Bahía de La Paz. La aventura terminó con la muerte de Ximénez y la mayoría de sus colaboradores a manos de los pericúes y la captura de los supervivientes y el navío a su regreso a las tierras de Guzmán.

Harto de contratiempos, Cortés tomó el mando de su próxima expedición, llegó a un acuerdo con Guzmán, y zarpando de Sinaloa con el *San Lázaro*, *Santo Tomás* y *Santa Águeda* en abril de 1535, llegó a la hoy Bahía de La Paz, de la cual tomó posesión formal el 3 de mayo con el nombre de Santa Cruz. Debido al aislamiento, la falta de provisiones y las noticias traídas por su teniente Francisco de Ulloa de asuntos legales y administrativos que se surgieron con la venida del virreinato bajo Antonio de Mendoza, en 1537 Cortés determinó abandonar la colonia de Santa Cruz, dejándola al mando de Ulloa para efectuar el regreso de los moradores.

Al cumplir su misión, Ulloa fue ordenado por Cortés a realizar un reconocimiento del Golfo de California, entonces conocido como el Mar Rojo o Mar de Cortés. El 8 de julio de 1539 Ulloa zarpó de Acapulco con el *Santa Águeda*, *Santo Tomás*, *Trinidad* alcanzando el llamado Ancón de San Andrés en la región de la desembocadura del Río Colorado el 28 de septiembre de donde regresó a Santa Cruz el 10 de octubre, estableciendo la peninsularidad de California. Después, la expedición dobló el cabo de San Lucas y llegó a la Isla de Cedros el 20 de enero de 1540 desde donde Ulloa mandó el *Santa Águeda* a Nueva España con los derroteros mientras

continuó hacia el norte con el *Trinidad*. Al volver a la costa de Nayarit, Ulloa y sus tripulantes murieron asesinados y con ellos desaparecieron los detalles sobre el resto del viaje.

Los rumores de grandes civilizaciones hacia el norte traídas por Alvar Núñez Cabeza de Vaca y fray Marcos de Niza dieron ímpetu a la inmensa expedición encabezada por Francisco Vázquez de Coronado que logró la exploración de Sonora, Arizona, Nuevo México, Texas, Oklahoma y Kansas en 1540 y 1541. Para abastecer los más de 1,300 expedicionarios, el 9 de mayo de 1540 Hernando de Alarcón zarpó de Acapulco y alcanzó la desembocadura del Río Colorado, siguiendo su navegación en lanchas hasta la confluencia del Gila en busca de Vázquez de Coronado. Malogrado el intento, Alarcón volvió a Acapulco en noviembre e irónicamente, unos meses después, un destacamento bajo el sargento Melchor Díaz encontró las señales dejadas por los navegantes en la ribera del Colorado.

La ausencia de Vázquez de Coronado provocó una rebelión indígena en Nueva Galicia y la intervención de Mendoza al mando de tropas de México. Llamado como aliado, Pedro de Alvarado tomó el mando de una flota destinada al puerto de Navidad con tropas alistadas en Guatemala. Por accidente en la batalla de Nochistlán, en 1541 Alvarado perdió la vida, con sus tropas y navíos permaneciendo bajo el mando del virrey. Este los aprovechó para realizar dos expediciones desde Navidad, una bajo Ruy López de Villalobos que tomó posesión de las islas nombradas Filipinas y otra encabezada por Juan Rodríguez Cabrillo, que con el *San Salvador* y el *Victoria* zarpó el 27 de junio de 1542 destinado a la costa exterior de las Californias. El 3 de julio Rodríguez alcanzó cabo San Lucas, el 5 de agosto fondeó en Isla de Cedros, el 22 de agosto pasó la Bahía de San Quintín y el 17 de septiembre exploró la bahía nombrada San Mateo, hoy Ensenada de Todos Santos. Prosiguió a San Miguel, hoy San Diego, el 28 de septiembre, a la punta de la Concepción el 18 de octubre y ancló en la Isla de San Miguel donde Rodríguez fracturó un hombro. No obstante este doloroso herido, continuó hacia el norte navegando entre el 25 de octubre y 11 de noviembre sin pasar la punta de la Concepción, alcanzando la Punta de los Pinos y Bahía de Monterey entre el 16 y 23 de noviembre cuando regresó a San Miguel para esperar mejor tiempo. El 3 de enero de 1543, Rodríguez murió de infecciones y al mando del piloto, Bartolomé Ferrer, se hizo otro intento para pasar más adelante pero sólo alcanzaron la Bahía de Monterey entre el 25 de febrero y el 3 de marzo cuando regresaron, descansando en la Isla de Cedros el 24 de marzo y fondeando en Navidad a mediados de abril.

La exploración de las costas de las Californias no produjo ningún beneficio directo que recompensaría los altos gastos humanos y económicos, no obstante el interés en el descubrimiento del legendario paso entre el Atlántico y el Pacífico, el Estrecho de Anián. En 1561, Fray Andrés de Urdaneta, O.S.A., expiloto del viaje de Loaysa, propuso esa navegación como parte de la política destinada a la colonización de las Filipinas, iniciada desde Navidad por Miguel López de Legaspi en noviembre de 1564. Terminada la ocupación de la Isla de Cebú en junio del año siguiente, Esteban Rodríguez y Urdaneta, al mando del *San Pablo* fueron enviados a buscar una ruta de regreso a Nueva España, y al navegar en un arco hacia el noreste a través del Pacífico, descubrieron la corriente japonesa, alcanzaron la costa californiana y fondearon en Acapulco el 8 de octubre. Esta navegación, no obstante su larga duración y grandes peligros, permitió el establecimiento de una rica ruta comercial entre Asia y América desde Manila a Acapulco que perduró durante dos siglos y medio. Anualmente, el galeón de Manila o nao de China partió de Cavite en julio y llegó a Acapulco en enero o febrero del año siguiente y el regreso se efectuó zarpando de Acapulco en marzo, tomando puerto en Cavite en junio.

Al establecerse esta travesía, la fama de su importancia económica se extendió por Europa, y en Inglaterra un enemigo mortal del catolicismo, Francis Drake, determinó atacar los

puestos españoles en el Pacífico y tomar el galeón. Saliendo de Plymouth, Drake entró al Pacífico el 16 de septiembre de 1578 y logró saquear los pueblos sudamericanos y tomar un galeón de plata en frente de la costa ecuatoriana. Al quemar el puerto de Guatulco en Oaxaca en abril de 1579, desapareció en alta mar hasta su regreso a Plymouth en septiembre de 1580. Por navegar con dificultad debido a los muchos meses sin hacer reparaciones y el exceso de peso de los lingotes de plata que había tomado, Drake decidió escapar del radio de las guardacostas españolas y alcanzó la costa de Alta California donde tomó puerto bajo el abrigo de Punta de los Reyes. Ahí no solamente reparó el *Golden Hinde* para su regreso, sino también inició un conflicto sobre la región que duraría tres siglos al contradecir los actas de posesión españolas y tomar posesión en nombre de la reina Isabel de Inglaterra y bautizar la tierra “Nueva Albión”.

Ya que Drake reconoció la derrota al Pacífico, la necesidad de establecer seguridad para los galeones se hizo patente en España. Parte de esta política fue la colonización de una bahía segura en la costa de California para el descanso y reparo de los galeones de Manila. Para determinar el sitio más a propósito, Francisco Gali, piloto del galeón, zarpó de Macao el 29 de julio de 1584 y después de un viaje que no produjo más que el descubrimiento de una corriente que especuló ser del estrecho de Anián, alcanzó Acapulco en enero de 1585. Gali volvió a Manila en marzo con el intento de repetir su navegación, pero su repentina muerte en 1586 dio el mando a Pedro de Unamuno quien salió de Macao el 12 de julio de 1587 y llegó a la costa californiana en octubre, fondeando en la bahía de Santa Cruz el 18. Después de unos días de exploración, Unamuno se hizo a la vela rumbo al sur, pero la neblina le impidió continuar sus demarcaciones y fondeó en Acapulco el 22 de noviembre.

El 2 de junio de 1587, Tomás de Alzola, al mando del galeón *Santa Ana*, con Sebastián Rodríguez Cermeño de piloto, salió de Cavite con un rico cargamento y al salir de la misma neblina que frustró los intentos de Unamuno en frente de cabo San Lucas, el 14 de noviembre, tropezó el sucesor de Drake, Thomas Cavendish. Siguiendo el rumbo de su mentor, Cavendish partió de Plymouth el 31 de julio de 1586, entró al Pacífico el 6 de marzo de 1587 y quemó Guatulco el 3 de agosto. Después de atacar la costa de Nueva Galicia, Cavendish con el *Desire* y el *Content* alcanzó Cabo San Lucas el 24 de octubre para esperar la llegada del galeón. Al saquear y quemar el *Santa Ana*, el 29 de noviembre Cavendish se hizo a la vela hacia el poniente y volvió a Plymouth el 19 de septiembre de 1588, mientras los supervivientes bajo Alzola y Cermeño utilizaron la quilla quemada del galeón para llegar a Santiago en Colima el 2 de enero del mismo año.

Visto el continuado peligro de los ingleses, el 21 de marzo de 1594, Cermeño partió de Acapulco para encabezar un viaje de exploración de regreso por las costas californianas. Zarpó de Cavite el 5 de julio de 1595 y tomó tierra bajo Punta de los Reyes el 6 de noviembre. Durante la estancia en la bahía nombrada San Francisco, hoy de Drake, Cermeño sufrió la pérdida de su navío el *San Agustín* en una tormenta que lo arrebató contra la playa el 30 de noviembre. Forzado abandonar sus exploraciones y demarcaciones, Cermeño pudo reparar su lancha, y bautizada *San Buenaventura* logró salvar su personal y llegar a la costa de Nayarit el 7 de enero de 1596.

Fue patente que la exploración por galeones que salieron de Manila y después de cinco o seis meses de navegación intentaron llevar a cabo su misión fue de alto riesgo y poco éxito, y por ello, en 1599, uno de los últimos actos del rey Felipe II fue la emisión de una cédula ordenando una expedición destinada estrictamente a la exploración, procedente de la costa novohispana. En 1594, Sebastián Vizcaíno, inversionista y mercader de Manila y México, había recibido una licencia para la explotación pesquera en el Golfo de California. El 15 de junio de 1595 con el

San Francisco, San Joseph y Tres Reyes Vizcaíno partió de Acapulco, llegó a Cabo San Lucas el 3 de septiembre y el 12 del mismo mes fondeó en la Bahía de Santa Cruz, la cual rebautizó de La Paz. Inició breves exploraciones hacia el norte el 3 de octubre, pero el aislamiento y el desacuerdo forzó el abandono de la colonia de La Paz el 28 y después de otras exploraciones por el golfo, Vizcaíno volvió a Colima el 7 de diciembre.

Debido a su experiencia e interés en las Californias, Vizcaíno fue nombrado como general de la nueva empresa expedicionaria y después de dos años de preparaciones, el 5 de mayo de 1602 zarpó de Acapulco con el *San Diego*, el *Santo Tomás* y el *Tres Reyes*. Llegada a Cabo San Lucas el 11 de junio, la expedición alcanzó la Isla de Cedros el 5 de septiembre, la Bahía de San Quintín del 12 al 20 de octubre, Ensenada de Todos Santos el 5 de noviembre, San Diego cinco días después, y al dobla la Punta de la Concepción el 4 de diciembre, descansó fondeando en la Bahía de Monterey el 15 del mismo mes.

Con detallados planos, descripciones y derroteros de toda la costa, así como los tripulantes enfermos, el 29 el *Santo Tomás* se hizo a la vela de regreso a Acapulco mientras que Vizcaíno prosiguió sus exploraciones hacia el norte el 4 de enero de 1603. En mar gruesa Vizcaíno pasó más allá del Cabo Mendocino el 12 de enero cuando tomó su regreso a Mazatlán donde fondeó el 18 de febrero, sus tripulantes enfermos de escorbuto. El *Tres Reyes* pudo proseguir hasta alcanzar la corriente del desemboque de un río caudaloso, probablemente el Rogue de Oregon, antes de regresar a Acapulco donde Vizcaíno había fondeado el 21 de marzo. Las 33 cartas de la costa con los correspondientes derroteros y diarios preparados por Vizcaíno, el piloto mayor Francisco de Bolaños, el cosmógrafo Gerónimo Martín Palacios y el segundo cosmógrafo Fray Antonio de la Ascensión establecieron la toponimia permanente del litoral californiano y sirvieron para su navegación durante casi dos siglos.

Aunque posteriormente, bajo la influencia del padre Ascensión, la cartografía de las Californias temporalmente cambió a una delineación insular y su colonización permanente por europeos no se logró hasta 95 años después de la expedición de Vizcaíno, ya después de tres cuartos de siglo de exploraciones, incluyendo las entradas inglesas, las Californias, gracias a estas demarcaciones y descripciones escritas permanecieron perpetuamente dentro de la cartografía y la historia universal.